

Pocas veces ha estado la Sala Argenta del Palacio de Festivales tan llena de menudas criaturas-niños dispuestas a ver y oír a otras grandes criaturas-titeres. Sala llena y dos piezas musicales como reclamo: 'Preludio a la siesta de un fauno' de Claude Debussy y 'El carnaval de los animales' de Camille Saint-Saëns. Un acierto de programación y una velada muy corta repleta de faunas variadas.

El escenario parecía Cabárceno, un parque de la naturaleza que sería un buen marco histórico para ver elefantes con contrabajos o tortugas con violines. Subidos y escalonados sobre la escena, once músicos vestidos de negro, una gesticulante actriz y un telón de fondo, pantalla gigante de bellas imágenes. El ritual prometido en el programa –once músicos que llegan con sus abrigos y bolsos y

desde el patio de butacas acceden al escenario' – no sucedió, y si un ir y venir de estos entre juegos y danzas infantiles. Público y artistas ya empezaban a estar identificados. Y empezó todo con un mix de canciones donde cabía desde una pieza clásica, a 'La gallina Turuleta', la música de 'La vida es bella' o un tango: 'Por una cabeza'. Cuando intentas explicar a tus

confusos acompañantes tanta «fusión», aparece un pelele de trapo que salta de músico en músico sobre el escenario hasta que un poema sinfónico con siesta de Debussy le da vida, convirtiéndolo en fauno. Comienza realmente el espectáculo: los titeres se han adueñado del espacio y el pequeño fauno visita todos los instrumentos para adormecerse junto a

uno de los dos pianos. Sin pausa ninguna, y con el fauno presente, dormido y soñando, los animales de la suite de Saint-Saëns se hacen realidad: un león, una gallina con sus pollitos (a la que le faltaba el gallo), canguros, peces, pájaros y dos espectaculares figuras: un elefante grandioso y un esqueleto de dinosaurio que ocupó todo el fondo del escenario impresionan-

CRÍTICA
JAVIER FLOR

CABÁRCENO EN EL PALACIO

'Soñando el Carnaval de los Animales' convirtió el escenario en un parque de la naturaleza, dentro de un acierto de programación en una velada muy corta repleta de faunas variadas



do con sus mandíbulas y tamaño. Un lujoso y expresivo grupo de títeres que daban vida y acompañaban la juguetona partitura.

Tres momentos musicales muy especiales: la exquisita flauta introductoria del fauno, un delicado violín acompañando a la tortuga y un violonchelo expresando la intensidad de un elegante cisne convertido en bailarina. Un concierto que duró 40 minutos (prometidos 50) y que tuvo dos pequeños bisés, repetición de la pieza final del carnaval seguido de un coreado 'Can Can' que recordaba a Offenbach. El público, pese a su tamaño predominante, lo pasó en grande en un concierto que pide otros: risas, aplausos, sorpresas y gozos infantiles se deben fomentar, aunque ni los folletos ni los actuantes expliquen nada. Otros carnavales de animales lo hacen.